

LAS RANAS FASCISTAS PIDIENDO REY

En todos los frentes, nuestra ofensiva avanza triunfadora

Europa abocada a un conflicto terrible, está pendiente de nuestra guerra

Difícil situación económica de los facciosos

Ya se habla entre los monárquicos, de "suprimir" a Queipo y a Cabanellas

París.—La capital de Francia es actualmente el centro de todos los emigrados españoles, sobre todo de los «ci-devant», que, a pesar de su vehemente españolismo, no desean regresar a España hasta que «eso se haya liquidado».

Huelga decir que toda esta gente ociosa se dedica a hacer correr grandes comentarios de los acontecimientos españoles. En sus centros de reuniones pueden escogerse a diario toda clase de rumores, y al registrarlos tener una medida exacta de la situación española.

Hasta ahora el tema preferido era la entrada del general Franco en Madrid. Se habían hecho ya muchos preparativos de regreso. La reconquista de Madrid no sólo había de ser una gran fiesta mundana, el resurgir, en una palabra, de la Villa y Corte.

Pero Madrid continúa en poder de las tropas republicanas. Y los «ci-devant» dedican ahora sus ocios a la cuestión de la restauración. Ello es debido a la noticia que un conocido aristócrata español llevó hace unos días a las tertulias monárquicas de París.

El rey—nuestro Alfonso XIII—dijo este personaje, parece que está dispuesto a renunciar su corona y a abdicar a favor de su hijo Juan.

Los motivos pueden suponerse—continuó diciendo—. Llegado el momento de la victoria del general Franco sólo hay un régimen que puede salvar a España: la restauración monárquica. El general Franco ya está conforme con ello; Mola parece que también. Si Queipo y Cabanellas resistieran, se les suprimiría. Pero la restauración monárquica encuentra serios inconvenientes. Los carlistas continúan opuestos a la monarquía de Alfonso XIII, y éste para evitar tropiezos, parece dispuesto a sacrificarse y a abdicar en su hijo Juan, joven fascista muy amante de los regímenes totalitarios.

El tema de la restauración domina hoy los espíritus aristocráticos refugiados en París. Pero a todos los refugiados comentan estos aspectos de la lucha española. Para otros, la cuestión económica es objeto de serias preocupaciones.

Se sabe que varios emisarios del general Franco han salido de viaje para diferentes capitales europeas, a fin de sondear a diferentes grupos capitalistas. Ni que decir tiene que el objeto de las visitas es la ayuda a los rebeldes. Franco encuentra grandes dificultades económicas. El suministro del ejército obligarle a efectuar una verdadera incautación de riquezas en los lugares que domina.

Se sabe que estas medidas draconianas han producido verdadero descontento entre las clases conservadoras españolas, cuya proverbial pobreza no ha sido desmentida.

Entre los emigrados ha sido muy comentada una información de «El Norte de Castilla», sobre los impuestos de guerra a determinadas familias de Valladolid. Estos impuestos al principio eran voluntarios, pero dióse el caso de que la gente más acomodada participó en ínfimo grado en las suscripciones.

Una señora muy conocida en Valladolid—que pagaba un alquiler mensual de 313 pesetas—, participó en la suscripción con una peseta.

Un político conocido entregó 0'50 pesetas. A los dos se les impusieron multas.

En general, se considera que la situación económica—junto con la situación internacional—influirá rápidamente en la situación de los rebeldes españoles.

Hondas disensiones entre los rebeldes

San Juan de Luz.—Ya no cabe ninguna duda de que entre los facciosos españoles han surgido graves discrepancias. Así se puede afirmar después de haberse recibido en Francia ejemplares del periódico «Diario Regional de Valladolid», en el que se inserta un vehemente artículo con la firma del jefe del Tercio, que acusa a los «políticos culpables de las diferencias surgidas entre los rebeldes».

Se recoge el artículo en cuestión y lo comentan los rebeldes ha causado verdadera sensa-

Las fábricas de papel surtirnos stancia, se nos agotan las a. Durante algunos días y como ya han hecho na hoja, esperando que nos obliga a

Madrid por dentro

Ciudadanos de honor

Son a saber:
Los que acuden al frente, pasan hambre, frío, aguantan la lluvia o la nieve y no abren su boca más que para defender la República, con más tesón si cabe que el primer día que estalló el movimiento.

Los que no se llaman catalanes, ni andaluces, ni castellanos, ni vascos, ni gallegos, pero que están con el ojo puesto en el enemigo, esperando el momento de avanzar sin ninguna vacilación.

Los que saben perdonar al que les manda, si por acaso hubo tibieza y empujan fuerte, para ensanchar la base donde se están desenvolviendo.

Los que, por encima de la preocupación de la bomba del trimotor, de la bala del cañón, del obús de los morteros, del plomo del máuser o de la ametralladora, ponen como coraza la enseñanza del ideal.

Los que se acuerdan en la trinchera de su familia para defenderla y procurar que no caigan en servidumbre.

Los que han hecho auténtica renuncia de su juventud, de su posición, de su nombre en exclusivo servicio de las armas que a todos defienden.

Pronto habrá que hacer la lista del ciudadano de honor, que en este Madrid de mis pecados y de mis amores han brotado a millares.

Aquel Coll, que se «salía a los medios» en la carretera de Carabanchel y con las bombas de mano que llevaba se enfrentó con un tanque para derribarlo.

Y por cierto...

El suceso hubiera quedado inédito sino le hubiéramos dado aire los periodistas. Pero le dimos aire y detrás de Coll apareció luego un «mocoso» de 16 años—Pérez Corneio—, perteneciente a Aguilas Rojas, que en la Ciudad Universitaria, y como el que lava, le buscó las cosquillas a otro tanque y de un sartanazo le cortó la yugular, que era la cinta metálica que aseguraba el desplazamiento de la máquina.

A los tanques no le tienen ya ningún miedo nuestros milicianos, porque los periodistas hemos descubierto que ofrecen muchos puntos vulnerables.

No hay tanques, ni aviones, ni morteros, ni cañones, cuando hay ideas y hombres que saben por qué lo son.

En Barcelona el 19 de julio se comieron a bocados los cañones unos buenos muchachos que sólo tenían puños para defenderse.

Vamos a ver si nos entendemos todos:

Disciplina, unidad, resistencia, servicio ciego. Pero por encima de eso, ideas y virilidad.

Esta guerra es una guerra de ideas. El mentecato o el vividor que se haya enrolado para lo que aquí llamamos en nuestra jerga «chupar del bote», que levante el campo, porque de otra manera puede morir fusilado por la espalda.

No hay paños calientes. A los cuatro meses largos de este torbellino, ya es hora de que nos demos cuenta todos del papel que nos toca representar.

Europa, América, todo el proletariado universal, tienen puestos los ojos en nosotros para reverenciarnos como ciudadanos de honor o para execrarnos como impotentes o cobardes, si, después de abrirnos de bra-

zos, no hemos sabido o no hemos querido cumplir en el empeño.

Lo que a mí se me ha metido más dentro del corazón en estos días ha sido el gesto de hombre de esos doscientos catalanes, que creían en Durruti y, ante su cadáver caliente todavía, hubieron de decir:

—Te honraremos en la línea de fuego. Para nosotros ya no hay que una esperanza: la de poder vengarte tu muerte, aplastando para siempre el fascismo.

Porque Durruti, amigos míos, no vino a Madrid al calor de un ridículo chin-chin patrioterismo. A Durruti tanto le importaba de Madrid como de Barcelona en esta ocasión.

Pero aquí peligra algo de lo que él había hecho culto: el ideal.

Y, en señal de amor, a dos dedos de él, cansando el pecho, buscó la muerte.

A Durruti le mató una bala explosiva, que le seccionó los dos pulmones, aquellos pulmones que parecían templados en el mejor acero.

Y sobre Durruti habrá que volver. Pero no es este el momento.

ANTONIO DE LA VILLA

Jurado de Urgencia

Los vecinos de Callosa de Ensená, Javier Pérez Plana y Javier Pérez Miralles que comparecieron ante este Tribunal como desafectos al régimen fueron sancionados a pérdida de derechos civiles y políticos, privación de cargo público y 10.000 pesetas de multa, 4 meses de privación de libertad y obligación de residir en Alicante durante 3 años para el Pérez Plana y un año de trabajos con privación de libertad para el Pérez Miralles.

También condenó dicho Tribunal a los vecinos de Aguas de Busot José M. Brotons Iborra, Vicente García Iborra y Vicente Giner Pérez a pérdida de derechos civiles y políticos y privación de cargo público.

Multas de 2.000 pesetas, cuatro meses de privación de libertad y fijación de residencia obligatoria durante 3 años.

El timo del portugués de los facciosos

Valencia.—La «Gaceta» publica un decreto de Hacienda por el que se prohíbe la tenencia y circulación de los billetes de Banco españoles alterados por la estampilla facciosa. Se declara en el decreto que estos billetes no están garantizados por las reservas oro del Gobierno español.

Declara también el decreto que las pretendidas reservas oro de los rebeldes son absolutamente inexistentes, y que de las españolas quedan excluidos los billetes estampillados.

Botiquines de urgencia

En previsión de un posible ataque aéreo y de sus consecuencias, el Comité local del Socorro Rojo Internacional ha dispuesto unos botiquines de urgencia situados en los domicilios de Unión Republicana, Izquierda Republicana, Partido Sindicalista, Partido Socialista, Partido Comunista, C. N. T. y F. A. I. Juventudes de Izquierda Republicana y Clínica del doctor Schneider.

La delegación británica te dirige al mundo

"El bombardeo de la población civil madrileña es cruel y no tiene justificación posible", afirma un diputado conservador inglés

Madrid.—Anoche desde el micrófono instalado en el Ministerio de la Guerra, han hecho uso de la palabra, en nombre de la Comisión parlamentaria inglesa, los diputados Grenferd y Mc. Ramara, del partido laborista el primero y del partido conservador el segundo.

Grenferd comienza agradeciendo las facilidades que se les ha concedido a los miembros de la Comisión por las autoridades para el conocimiento de la verdadera situación de Madrid. Hace un llamamiento a los Gobiernos de Francia e Inglaterra para que pongan a disposición de la Junta de Desportes necesarios, en la amplitud que se requiera, para la evacuación de la población no combatiente. Reconoce la magnífica serenidad con que el pueblo madrileño resiste el peligro y lucha por su honor y por la justicia.

El capitán Mc. Namara pronuncia las siguientes palabras: «Soy conservador y formo parte de una delegación compuesta por elementos de las más diferentes ideologías. Prometemos informar fielmente de la situación en que hemos hallado a la capital madrileña y pediremos al Gobierno de Inglaterra que haga todo lo que pueda por los que sufren en Madrid. Cosas terribles hemos visto. Y en orden a otros aspectos de lo que hemos apreciado de cerca, debo declarar que el bombardeo de los barrios indefensos de Madrid es cruel y no tiene justificación posible.»

Acto seguido, hace uso de la palabra la camarada Margarita Nelken, pronunciando las siguientes palabras:

Trabajadores, camaradas, pueblo antifascista: Habéis escuchado las emocionadas palabras que han pronunciado dos representantes de la Comisión de parlamentarios ingleses que nos hacen el honor de visitarnos. Y habréis podido apreciar, a través de la distinción inglesa, cómo la voz de estos hombres se conmovió al recordar los sufrimientos de la población civil madrileña. Pero el enemigo no nos arredra por muchas bombas y muchos incendios que arroje y produzca. Todos, a pesar de ello, seguiremos en nuestro puesto de honra y gloria.

Madrid, parapeto de la civilización universal, es la encarnación de la conciencia humana frente a las acometidas de la bestia. Los parlamentarios ingleses han visto esta mañana otra vez cómo caían nuevas víctimas inocentes e indefensas, y habrán podido preguntarse: ¿De qué índole serán esos aviadores que, por un puñado de pesetas, venden su conciencia mercenaria para asesinar a nuestros hijos y a nuestros niños? ¿Qué equivocados están los generales rebeldes si creen que por el terror han de vencer la voluntad de resistencia de nuestro pueblo! Cuanto mayor sea su barbarie, más convencidos estaremos todos de la necesidad de resistir y de luchar para que jamás el fascismo pueda triunfar en España.

Pedimos ayuda al mundo. Pero se la pedimos a cambio de luchar incansablemente por nuestra libertad y por la suya, frente a la amenaza fascista, que no reconoce ley ni de-

rechos, que no sabe de cultura ni de justicia, y lucharemos hasta exterminar la bestia. Nosotros tenemos derecho al triunfo porque cuando un pueblo está en pie no es posible vencerle. ¿Y nuestros enemigos? Son mercenarios africanos señoritos de la lez social, que ya se habrán dado cuenta de que en Madrid no es posible entrar; que podrán destruir los edificios, pero que mientras bajo los escombros aliente un solo madrileño o una sola madrileña el fascismo no consumará sus infames propósitos.

Nota aclaratoria a las instrucciones sobre defensa de la población civil contra ataques aéreos

Como para proceder al apagado del alumbrado público ha de invertirse necesariamente más de una hora, debido a que tiene que efectuarse manualmente, durante todas las noches alumbrarán solamente las luces azules de situación, quedando permanente toda la corriente industrial e interior de las casas.

Por consiguiente, el que aparezca apagado el alumbrado público desde el anochecer, no representa ni significa un momento de peligro inminente, que únicamente lo ha de determinar el toque de sirenas o el apagado de las luces interiores, al quedarse la Ciudad absolutamente privada de todo servicio eléctrico.

En consecuencia, no hay motivo de alarma para que la población interrumpa su vida normal y quede privada de servicios públicos y de primerísima necesidad o por lo menos con defecto de ellos, tales como los médicos, farmacéuticos y los hoteles, restaurantes, fondas, tranvías, tahonas y otros similares, incluso cinematógrafos y teatros y otros espectáculos públicos que podrán seguir funcionando hasta las once de la noche como venían haciéndolo.

La circulación de los coches, como expresamente establece el bando en su apartado quinto podrá hacerse con luces de población y únicamente vienen obligados a parar los motores y apagar los faros cuando suenen las sirenas o se efectúe el apagado total o interior de la Ciudad.

Por consiguiente se observarán las siguientes normas.

Primero.—Las organizaciones sindicales pasarán a sus respectivos gremios las instrucciones adecuadas para normalizar todos los servicios.

Segundo.—El Comercio en general, los hoteles, fondas y espectáculos públicos seguirán su régimen normal.

Tercero.—La supresión total de la corriente interior industrial y alumbrado público será la señal de alarma quedando en todo vigente el bando ya publicado.

Cuarto.—Se impondrán severas sanciones a los infractores. Viva la República.—El Gobernador civil, FRANCISCO VALDES CASAS.

